



CONSAGRACIÓN A MARÍA

SUBSIDIO PARA ORAR Y REFLEXIONAR:

En María encontramos todas las características que configuran el corazón de un discípulo: la escucha de la palabra, la obediencia sin límites a la voluntad del Padre, la fidelidad hasta acompañar a su Hijo al pie de la cruz. “Nosotros hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores” 22

(Obra de María - Manual de identidad y definiciones carismáticas)

TERCERA SEMANA (20 al 24):

“María que tu presencia cobije y acompañe la formación de los niños, abra horizontes para los jóvenes, una y pacifique las familias y cuide la fragilidad de los ancianos”. (Fragmento de la Consagración)

Una gracia que atraviesa las distintas etapas vitales, llamados a cuidar los vínculos que nos hacen familia.

EJE: ¿Cómo revitalizar esta experiencia fraterna, o donde me siento llamado a buscarla?, sabiendo que es vital a mi ser cristiano.

.....

EN MARÍA, LLAMADOS A SER COMUNIDAD

Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: “Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte”. Jesús le respondió: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”. Y señalando con la mano a sus discípulos, agregó: “Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

(San Mateo 12,46-50).

Jesús en la comunidad de los Doce hace vínculos fraternos, y desde allí abre el camino para que sean muchos los que se sienten alrededor de la mesa. De hecho el Señor al final de la vida les dirá

“vayan y hagan que todos sean mis discípulos”, que ese don se abra a todos a partir de esta vivencia honda y profunda desde el amor de Dios. Jesús hermana revelando el rostro del Padre; envía a anunciar la buena noticia que Dios es amor, sin excluir a nadie, ampliando la mesa como símbolo de amor. ¿Quién en el escenario de mi vida que se encuentra en una periferia existencial me espera con un gesto de cercanía y fraternidad?

Según Rom. 12, 10: “Ámense los unos a los otros con amor fraternal... en cuanto honra, tengan por mejor a los demás”, esta es la mejor forma de salir de uno mismo cuando somos invitados por la realidad del otro que completa mi existencia y es un regalo que Dios me ha hecho. Mi hermano es un regalo y hasta que no lo sienta así difícilmente se pueda vivir el ser hijos de Dios.

Amar en el hermano y amar al hermano, como camino que el Señor nos muestra, para que termine de revelarse lo que Jesús ha venido a mostrarnos: que Dios es Padre, y que entre nosotros estamos llamados a vivir en la fraternidad. La fuerza de la misión de la primera comunidad cristiana es este amor que se volvía atractivo. “Fíjense cómo se aman” decían, en el amor que nos tenemos está la fuerza de la misión.

ABRIR EL CORAZÓN PARA QUE ENTREN TODOS

“ ¿Quién es mi madre, quiénes mi hermanos? El que escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica”.

Como lo expresan estas expresiones, terminan siendo estos vínculos que creamos con quienes vamos estableciendo relaciones en el espíritu, familia, nos hace ser familia, aún más allá de los vínculos de sangre. Vínculos fraternos que en familiaridad nos invitan a vivir la alegría del evangelio. Porque vivimos el evangelio en clave familiar y con alegría, con gozo proclamamos el reino.

Cuando así lo vivimos el dolor, la fatiga y la muerte misma encuentran respuestas. Esto de crear vínculos familiares y hogareños no corresponde a un lugar físico determinado, sino a un corazón amplio desparramado (sin perderse) que se abre a todos en este don.

En esa apertura grande del corazón está el secreto del evangelio que Jesús vino a proclamar, incluso amando a los enemigos. Inmenso amor de Dios es el que estamos llamados a vivir y a transmitir, a partir de los vínculos de fraternidad.

MARÍA EN LA COMUNIDAD DE LOS DISCÍPULOS

La presencia de María en la comunidad de los discípulos es clave para dar a luz al nuevo pueblo de Dios y hacer presente el rostro de Jesús. María tiene la misión de dar forma a los rasgos de su Hijo en el cuerpo discipular que se está gestando en medio nuestro.

En María, nuestra fraternidad, nuestro vínculo entre hermanos cobra vida, es en ella y desde ella. Desde esta experiencia podemos decir que como Madre:

- Viene para ser recibida: el modo es imitando su corazón silencioso y acogedor que nos revela el relato de la anunciación.

- Habla para ser escuchada: el camino de la oración y de la oración contemplativa de los misterios de Jesús es el lugar donde la Madre habla.
- Hace y pide ser acompañada: María se hace presente al estilo de Nazareth: orante y trabajadora. El trabajo nacido desde la oración contemplativa es un rasgo típicamente mariano.
- Peregrina detrás de su Hijo y nos invita a seguirlo: La imagen de María visitando a su prima Isabel que está por dar a luz, nos invita a vivir el servicio en clave de peregrinos.
- Intercede como en las bodas de Caná: nos invita a interceder con ella para adelantar los tiempos de la realización del plan de Dios en medio nuestro.

.....

A PROPONER:

Estamos invitados a reconocer cuáles son *los lugares o espacios* donde hago esta experiencia fraterna y comunitaria, o dónde me siento invitado a hacerla en el caso de no tenerla. Sabiendo que esta experiencia comunitaria es vital, que me nutre y nutre desde la cultura del encuentro tan necesaria hoy; no puedo no vivir la fe en esa clave (sea espacios comunitarios en lo parroquial, en el servicio en alguna organización, en instancias vecinales, etc).

Desde lo que vivo me pongo en salida para invitar a otros a hacer esta experiencia, la doy a conocer, la comparto.

La fuerza testimonial en esta semana, está orientada a reconocer las bondades de la vida comunitaria e impulsarla.